

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 19

... "Un manantial que salta hasta la vida eterna."

EVANGELIO PARA LA SEMANA

Jn 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice:

-«Dame de beber.» Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: -«¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? »

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. Jesús le contestó:

-«Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.»

La mujer le dice: -«Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

Jesús le contestó: -«El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.» La mujer le dice: -«Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.» Él le dice: -«Anda, llama a tu marido y vuelve.» La mujer le contesta: -«No tengo marido.» Jesús le dice: -«Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.» La mujer le dice: -«Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.» Jesús le dice: -«Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis * culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.»

La mujer le dice: -«Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo. » Jesús le dice: -«Soy yo, el que habla contigo.» En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?»

La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: -«Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será éste el Mesías?» Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: -«Maestro, come.» Él les dijo: -«Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis.» Los discípulos comentaban entre ellos: -«¿Le habrá traído alguien de comer?» Jesús les dice:

-«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis sudado. Otros sudaron, y vosotros recogéis el fruto de sus sudores.»

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer:

«Me ha dicho todo lo que he hecho.» Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: -«Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo.»

HECHO DE VIDA

LA HUMANA BÚSQUEDA SEDIENTA

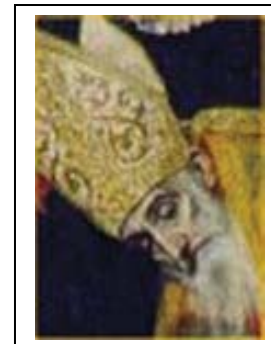
Pocos seres humanos han mostrado tal sed por la verdad, por el hombre, por Dios. Nadie ha descrito como él la felicidad al encontrar

al fin **el agua viva que salta hasta la vida**

eterna los caminos para llegar a conseguirla.

De este africano acaba de decir Benedicto XVI :

“Pocas veces una civilización encontró un espíritu tan grande....De él se derivan corrientes de pensamiento que penetran toda la tradición doctrinal de los siglos



S. Agustín, visto por El Greco

De padre pagano y madre santa, se alejó de la fe en su juventud. Estudió en las principales ciudades de su Africa nativa (Madaura, Cartago...). Se entusiasma con Cicerón; lee la Biblia, que le decepciona; entra en la secta de los maniqueos, entonces muy influyentes; ama a una mujer y a los 17 años tiene un hijo, al que Agustín adora. Es ya brillante profesor, pero la doctrina maniquea acaba sin saciar su sed por la verdad. Sigue buscando. Decide ir a Roma, luego a Milán, donde obtuvo un puesto de prestigio, por recomendación de un enemigo del obispo de Milán, san Ambrosio, que va a ser, sin embargo, quien le va a dar de beber *el agua que sacia hasta la vida eterna*. Ante la fama de gran retórico (una de las ciencias claves de entonces) del obispo, decide escucharle, sin interesarle el fondo de lo que diga. Pero el profesor africano queda, al fin, cautivado por el contenido de sus discursos. Comienza entonces un largo y agitado camino interior que recorre de la mano de San Ambrosio y con el fondo de las oraciones de Santa Mónica. Esta intenta que se case con la madre de Adeodato, pero ella decide regresar a África y dejar al niño con su padre. Agustín se da el paso definitivo a la conversión y, para prepararse al bautismo, va a vivir al campo, junto al lago de Como. A los 32 años fue bautizado por Ambrosio, junto con su hijo, en la vigilia pascual del 387 en la catedral de Milán. El niño moriría poco después, se cree que entre los 15 y 17 años.

Agustín regresa a África con un grupo de amigos y con la idea de llevar vida en común. Esperando a embarcar, muere su madre. Llegados

a Hipona, funda un monasterio y es ordenado sacerdote a petición popular a la que se resiste, pues prefería el estudio a la vida pastoral. Pero sólo cuatro años después es consagrado obispo de Hipona. Su trabajo, su eficacia se multiplicaron: discursos, escritos, fundaciones, discípulos, monasterios, enfermos, pobres... En sus 35 años de episcopado, ejerció una enorme influencia que sigue viva tras diecisiete siglos.

Sus Obras Completas ocupan, en volúmenes de hoy, cuarenta tomos. El más universal, aun entre no cristianos, *Las Confesiones*, describe todo el camino interior en busca del agua que colmó su sed de verdad y de Dios.

Comienza su caminar preguntando a las puertas de su cuerpo, los sentidos. Le contestan que por ahí no pasó. El que busca. Luego ***a la tierra, al mar, a todas las cosas que rodean las puertas de mi carne: Decidme algo de Él. Y con voz atronadora, clamaron: Él nos hizo. Me dirigí a mí mismo: Tú ¿quién eres? . El recorrido por su interior es minucioso y dramático, por los campos y anchurosos palacios de la memoria . Siempre con la misma obsesión: buscar con sed a su Dios, hasta sacar respuestas de unos receptáculos recónditos..., y de no sé qué repliegues secretos e inexplicables... Me encuentro conmigo mismo...*** Recorre sus conocimientos, sus afectos... Siente ***un no sé qué que da escalofríos***; indaga en el olvido, en la felicidad... hasta que, al fin encuentra a su Dios y estalla en esta explosión: ***¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba, y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti, aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera, brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti y siento hambre y sed; me tocaste y me abrasé en tu paz.***

Desde entonces, a lo largo de los siglos y por todos los pueblos y naciones, resuena e invita su profunda y definitiva exclamación humana: **Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en Ti.**

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- ¿La fe que tu vives colma tu sed?
- Tenemos sed de muchas cosas (bienestar, dinero, comodidad, etc. ¿Sientes como prioritario la sed de Dios que es para quien está hecho nuestro corazón?
- ¿Te has preguntado al leer las reflexiones de S. Agustín en estas páginas, cuál es tu experiencia en relación al aprecio que das a los bienes y valores de la tierra y si alguno de ellos lo has elevado de nivel y convertido en un ídolo y está supeditando tu conducta moral y ética?



Arca de S.
Agustín

Parroquia Nuestra Señora Reina del Cielo.- MADRID